

HISTORIA, DISCAPACIDAD Y VALÍA

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ IGLESIAS
Periodista

Se dice que una persona tiene una discapacidad si ésta encuentra alguna dificultad o imposibilidad para realizar una o más actividades de la vida cotidiana.

Válido o válida, según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, significa: firme, subsistente y que vale o debe valer legalmente. Robusto, fuerte o esforzado. En el libro ‘Definiciones de discapacidad en España: un análisis de la normativa y la legislación más relevante’, escrito por Miguel Ángel Verdugo, Carmen Vicent, Maribel Campo y Borja Jordán de Urríes se habla de la valía de la siguiente manera: *El término valía hace referencia a la cualidad de la persona que vale: que tiene condiciones especialmente estimables; particularmente de carácter intelectual. Valer significa ser útil, referido a personas supone tener más o menos mérito o inteligencia. Determinar el valor de una persona es un concepto totalmente subjetivo y que varía de unas sociedades a otras y de unas épocas a otras.*

En este apartado del libro, la pretensión la revelo desde el principio: desmontar esa idea, demasiado extendida todavía, de que las personas con discapacidad son seres no válidos, no aptos para la vida cotidiana, encuadrados en el mundo de lo “no normal” y que su meta en la vida debe ser estar

en su casa, cuidados e hiperprotegidos por sus familias, o encerrados en cualquier institución sin más pretensión que ver pasar los días sin derecho a prácticamente nada de lo que hace feliz a la mayoría de los mortales. Sé que suena duro, pero estoy convencido que todavía hay mucha gente que culturalmente niega, por definición, todos los derechos a las personas con discapacidad. No es nuevo. En la Grecia del siglo IV a. C. sacrificaban a las personas con discapacidad a los dioses. En la Edad Media, la Inquisición servía, entre otras cosas, para eliminar a los diferentes, discapacidad incluida. En el siglo XX, muchos miles de miembros de este colectivo fueron gaseados en los campos de exterminio nazi por el hecho de no ser perfectos, según sus criterios, y suponer un obstáculo para conseguir la terrible, absurda y peligrosa idea de una raza aria. Hasta el recién comenzado siglo XXI, donde, en más sitios de los que nos imaginamos, se discrimina y excluye a las personas con discapacidad por el simple hecho de serlo.

Pero este colectivo no sólo ha sido protagonista por las barbaridades que se han cometido, y se siguen cometiendo a su costa, también ha habido grandes hombres y grandes mujeres que han pasado a la historia a pesar de sus limitaciones. Y en muchos casos ignorándose su discapacidad, no por nada, sino porque, como es lógico, primero eran extraordinarios músicos, excepcionales pintores, grandes escritores, cualificados políticos o geniales científicos, y después, como una característica más de personalidad, tenían una discapacidad. Como debe ser, primero personas, y después sus circunstancias.

En definitiva, que en este escrito, aparte de hacer un breve repaso histórico de las vicisitudes por las que ha tenido que pasar este colectivo, se trata de demostrar lo obvio: que la discapacidad ha existido siempre, que su valía está demostrada, incluso desde tiempos prehistóricos, y que muchas de estas personas han pasado a la historia como auténticos genios en sus distintas disciplinas y que ha habido, y sigue habiendo, profesionales extraordinarios que igualan, e incluso superan, a sus colegas libres de discapacidad. Se trata de demostrar que valía y discapacidad son perfectamen-

te compatibles. Muchos lo sabemos desde hace mucho tiempo, y el objetivo es extender esta evidencia al mayor número de personas posibles.

Este escrito se compondrá de una primera parte donde se dará un breve repaso a la presencia y el tratamiento de la discapacidad a lo largo de la historia. Una segunda, donde se abordará de una manera específica la enfermedad mental, por tener una importancia relevante y una extraordinaria presencia en la historia, con multitud de personajes en muchas disciplinas, sobre todo artísticas. Y una tercera y última parte en la que se relacionará a una cierta cantidad de personajes famosos (algunos también aparecerán en otros capítulos) que a lo largo de la historia han sobresalido en alguna disciplina.

HISTORIA

Discapacidad en la Prehistoria

Siempre ha existido la discapacidad, y para demostrarlo, porque existen pruebas, nos podemos remontar a la mismísima prehistoria. Y podemos empezar por **Atapuerca**. Concretamente en la 'sima de los huesos' se han encontrado restos de 32 individuos de hace 300.000 años que poblaron la sierra del mismo nombre. Uno de estos homínidos (*Homo Hedilbergensis*), presenta un crecimiento anormal óseo que le ciega el conducto auditivo y como consecuencia la sordera era inevitable, discapacidad que en aquellos tiempos, como en los actuales, no era precisamente una ventaja. Este tipo de crecimiento fuera de lo normal es común en casos de infecciones graves del oído, como por ejemplo una otitis. Este individuo es la persona sorda más antigua conocida.

En el **valle de Neander**, en el Estado alemán de Renania del Norte-Westfalia, se encontró en 1856 el primer hallazgo de un neandertal (especie del género *Homo* que habitó Europa y partes de Asia occidental desde hace 230

mil hasta 29 mil años atrás, durante el Paleolítico medio). El individuo en cuestión tenía la articulación del codo deformada, probablemente a causa de una fractura que soldó mal. Prácticamente en todos los neandertales adultos encontrados (unos 400 hasta la fecha) pueden observarse señales de heridas o de enfermedades, destacando entre ellas las articulares degenerativas, provocadas seguramente por la dureza de la vida que llevaban y el desgaste que aquel modo de vida imponía a sus anatomías.

El más célebre neandertal con discapacidad fue descubierto en 1908 en **La Chapelle-aux-Saints**, en el sur de Francia, con una antigüedad de 35.000 a 45.000 años. Se trata de un homo sapiens de entre 50 y 55 años conocido como “**Anciano**”. Hasta el descubrimiento de este individuo, tuvo un enorme peso la teoría del paleontólogo francés **Marcellin Boule**, que consideraba a los neandertales como unos antepasados brutos, poco inteligentes y con agrupaciones y rasgos semejantes a las bestias. Boule creyó que *“la bestia había caminado con las rodillas flexionadas y arrastrando los pies, con la cabeza inclinada hacia delante sostenida por un cuello rechoncho y con su dedo pulgar extendido a un lado como los chimpancés”*. Nada más lejos de la realidad. El “Anciano” que recibió este apelativo por haber superado en edad, inusual en aquellos tiempos, a sus congéneres que no vivían más allá de los 30 años, tenía artritis, un mal articular degenerativo que afectaba a cráneo, mandíbula, columna vertebral, cadera y pies, así como una fractura de costilla y pérdida generalizada de dientes, acompañado todo ello de abscesos (acumulación de pus en los tejidos orgánicos internos y externos, provocando inflamación y dolor).

La forma de andar y moverse que describió Boule obedecía más a su discapacidad que a cualquier otro motivo. En estas condiciones hubiera sido imposible sobrevivir y llegar a la vejez, como así ocurrió, sin la ayuda del resto de individuos del clan. No podía cazar, probablemente llegó un momento que sería incapaz de caminar y carecía de dentadura, por lo que tuvo que ser alimentado y cuidado por el grupo. Este caso ha llevado a los expertos a deducir que en ocasiones los neandertales alimentaban y cuidaban

de sus miembros con problemas de salud o de edad y por tanto florecen rasgos de humanidad. Por primera vez en la historia aparecen situaciones que en la actualidad denominamos 'dependencia' o 'cuidadores', y tira por tierra la extendida idea de que en aquellos remotos tiempos sólo sobrevivían los más fuertes y en perfecto estado de salud.

Posteriormente, otros nueve neandertales fueron encontrados, entre 1957 y 1961, en la localidad iraquí de **Shanidar**. El primero (**Shanidar I**), que se calcula que murió con 40 años, tenía discapacidades muy acusadas. Según un estudio de **Erik Trinkaus**, el catálogo de heridas y enfermedades degenerativas en cabeza, brazos, costillas, piernas y pies era extraordinario. Podría haber sufrido lesiones craneales y un masivo aplastamiento masivo de la parte derecha del cuerpo, seguido de infecciones y parálisis parcial, con probable ceguera incluida. Éste es otro caso evidente de neandertal incapaz de tener autonomía y que pudo sobrevivir gracias a la protección y ayuda del clan. Pero estos individuos dependientes no parece que fueran pasivos, sino que aportaban su trabajo al grupo. Por ejemplo, observando la dentadura de **Shanidar I**, y siempre según los expertos, se puede deducir que probablemente trabajaba pieles para su clan, al comprobar que sus dientes estaban gastados hasta la raíz en su parte frontal. Conclusión: a pesar de sus enormes limitaciones era útil a la comunidad.

En la antigüedad

No fue una buena época la antigüedad para las personas con discapacidad. Veamos por qué:

Esparta fue una ciudad-estado de la antigua **Grecia** situada en la península del Peloponeso a orillas del río Eurotas. Después de una época de disensiones internas, fueron las reformas de **Licurgo**, en el siglo VII a.C. las que provocaron un verdadero punto de inflexión en la historia de la ciudad:

a partir de entonces todo se encaminaría a reforzar su poderío militar. Toda su vida estaba dedicada a la milicia. Desde que nacían. Su rígida organización militar se iniciaba con el nacimiento de los ciudadanos, que eran arrojados al vacío, a una caverna del **monte Taigeto**, si presentaban defectos físicos que les impidiera servir como soldados. En **Atenas** también se practicó el infanticidio. En *La Política*, el gran filósofo griego **Aristóteles** llegó a escribir: “sobre el abandono y la crianza de los hijos, una ley debe prohibir que se críe a ninguno que esté lisiado”. También **Platón**, maestro del anterior y alumno de **Sócrates**, consideró necesario quitar de en medio a los débiles y a los que mostraban alguna limitación o discapacidad. Sin embargo, con las reformas de **Pericles**, importante político ateniense, se comenzó a atender a enfermos y desvalidos en hospitales y casas de convalecientes.

De igual manera fue utilizada la práctica del despeñamiento por los romanos desde la **roca Tarpeya**, un peñasco que formaba parte del Monte Capitolino, donde comenzaron tirando a la traidora a **Roma** que da nombre a la roca, continuaron empujando a traidores y criminales desde sus 200 metros de altura y acabaron lanzando al vacío a los niños que nacían con algún defecto. En **Roma** se practicó el infanticidio, con la ley de las **Doce Tablas** (541-540 a.C.), que permitía al padre privar de vida a su hijo con discapacidad inmediatamente después de su nacimiento. Sin embargo fue poco usado excepto en la etapa de decadencia del imperio romano, e incluso muchos de estos niños eran abandonados o arrojados al **Tíber** en cestas de flores. También fue práctica común vender a los niños como esclavos y para la mendicidad, e incluso se llegaba a mutilarlos para aumentar su valor como mendigos. El filósofo romano **Séneca**, en su **Carta a Lucilio**, habla de su “aversión natural frente a esos monstruos”, refiriéndose a las personas con algún tipo de discapacidad.

También en la antigua **India**, los niños que nacían con cualquier deformidad eran arrojados al **Ganges**. La misma suerte corrían los adultos con una discapacidad sobrevenida.

En **China** se creaban personas de talla baja que utilizaban para diversión y capricho las personas pudientes. Metían al niño que condenaban al enanismo en un ánfora de la que sólo asomaba la cabeza y extremidades, sometiéndole durante años a una dieta que provocaba raquitismo y un cuerpo moldeado por la vasija que lo contenía. El resultado servía para burla y escarnio.

En **Persia** y **Mesopotamia** la discapacidad era considerada un castigo de dioses, y en la **América precolombina** y en las **tribus de esquimales** (estos últimos hasta hace poco) abandonaban a las personas con discapacidad a su suerte. Es en **Persia** donde aparece por primera vez la *demonología*, es decir, la enfermedad como posesión de los espíritus del mal, que más tarde adoptaría la cultura judeo-cristiana.

No todo era tan atroz, también en aquellos lejanos tiempos había quien defendía conceptos y soluciones mucho más humanas, como **Zaratustra** (nombre castellanizado del profeta **Zoroastro**, profeta iraní y fundador del Zoroastrismo, que se calcula que vivió unos 1.000 años a.C.), **Confucio** (filósofo chino creador del Confucianismo, que vivió del 551-479 a.C.), **Buda** (líder religioso nepalí creador del Budismo, que vivió del 563-480 a.C.), **Jesús de Nazaret** (que no necesita presentación, y que dijo que todos los hombres son iguales ante Dios, que habló de misericordia y que aparece en muchos momentos relacionado con personas con discapacidad) o **Galeno** (médico griego, en realidad llamado **Galeno de Pérgamo**, cuyos puntos de vista dominaron la medicina europea a lo largo de más de mil años, y que vivió del 130-200 d.C.). También en **Egipto** aparecen las primeras órtesis y prótesis, y algún tipo de presencia de personas con discapacidad con cierta relevancia social. El buen trato a este colectivo es moneda corriente en esta antigua civilización.

Con la llegada del cristianismo mejoró el trato a estas personas, con sus mensajes de amor, misericordia y entrega. Se prohibió la venta de niños como esclavos y el infanticidio, y aumentó la sensibilidad hacia las personas con discapacidad. Además surgieron diversas instituciones para la aten-

ción de los enfermos, como los nosocomios, el equivalente al hospital en la actualidad. Posteriormente, la Iglesia católica utilizaría la *demonología* para explicar la causa de la discapacidad, lo que acarrearía múltiples problemas a este grupo y a sus familias, al considerarlos hijos del pecado.

Epilepsia

Aunque más adelante habrá un apartado específico que mostrará una relación de discapacidades y personajes famosos, no me resisto a abordar la epilepsia en este apartado por tener una historia propia desde la antigüedad.

Una curiosidad de la **Grecia antigua**, ésta menos cruel que las relatadas anteriormente, es la creencia de que la epilepsia era la “*enfermedad sagrada*” o “*mal divino*”. La palabra epilepsia proviene del griego y tiene un significado asimilable a ‘*ataque*’. Durante muchos siglos la gente percibía en los ataques epilépticos la influencia de poderes sobrenaturales, de ahí esa denominación. Ya entonces fue tratada por **Hipócrates**, que en el siglo V a.C. observó en soldados y gladiadores que las heridas por traumatismo craneoencefálico se asociaban con cierta frecuencia a ataques epilépticos, similares a los que observaba en sus propios pacientes. Ya entonces, este padre de la medicina moderna, hablaba de enfermedad y no de castigo divino. Sin embargo, en **Roma**, algunos médicos como **Aurelio Cornelio Celso** aconsejaban la castración de las personas con epilepsia.

Ya existían referencias de la epilepsia en el **código de Hammurabi**, cuerpo legislativo de la **Babilonia** del siglo XVII a.C., donde se destacaban dos rasgos: la brujería y la magia, ya que se consideraba que cualquier enfermedad o discapacidad estaba provocada por espíritus, dioses o fuerzas animadas.

Siglos más tarde, desde finales del s. IV, la epilepsia la concebía el vulgo como la posesión por un espíritu impuro que se introducía por el orificio

bucal en el cuerpo. Se sabe por otra parte que los judíos interpretaban los ataques de epilepsia como manifestaciones de la posesión diabólica; creencia que pasó al cristianismo, que en sus ataques vieron la manifestación externa de la acción interior de un espíritu impuro y se intentó remediar mediante exorcismos.

Durante el Renacimiento, en Italia y en otros países los padres marcaban a fuego el cuello con un hierro ardiente, o bien dejaban caer gotas de cera de una vela encendida sobre los recién nacidos para evitar la epilepsia. Ya en el siglo XVII Robert Pemell, autor de un texto sobre enfermedades de la cabeza, propone 45 tratamientos posibles para esta afección.

Respecto a los personajes más conocidos que se sabe que eran epilépticos, destacan Sócrates, filósofo griego, considerado uno de los más grandes tanto de la filosofía occidental como universal, y precursor de Platón y Aristóteles, representantes fundamentales de toda la filosofía griega. Cayo Julio César, estadista romano (100-44 a.C.) tenía epilepsia. Existen referencias históricas suficientes para confirmarlo. Incluso Shakespeare sabía de su “enfermedad que hacía caer”: *“Entonces perdió el conocimiento y se cayó”*, aparece en la segunda escena del primer acto de la tragedia de Shakespeare “Julio César”; y unos versos después: *“Se cayó en la plaza del mercado, tenía espuma en la boca y no hablaba”*. Alejandro Magno; el emperador Carlos I de España y V de Alemania; Juana de Arco; Leonardo da Vinci; Napoleón; el cardenal Richelieu; el Papa Pio IX; Vladimir Ilich Ulianov, más conocido como Lenin; los escritores Gustave Flaubert, Molière, Dostoievski ó Lord Byron; Alfred Nobel; o los actores Richard Burton ó Margaux Hemingway también tuvieron ataques epilépticos.

Edad Media

Después de pasar por la prehistoria donde la discapacidad se entendía y explicaba por medio de la magia y el animismo (creencia en la existencia

de una fuerza vital sustancial presente en todos los seres animados y considera la enfermedad y la discapacidad males provocados por los dioses o los espíritus), pasando por el infanticidio de épocas posteriores, llegamos a la Edad Media, una etapa donde se humaniza algo el tratamiento a los individuos más vulnerables, aunque su vida seguirá siendo extremadamente dura. Desde esta etapa hasta la Edad Moderna la influencia del cristianismo obliga a hacerse cargo de ellos, aunque se les margina socialmente. Con el auge del imperio bizantino, la Iglesia, la familia y el poder feudal se responsabilizan parcialmente de los cuidados hacia las personas con discapacidad. Es también en esta época cuando se crean asilos, hospitales u orfanatos, y otras entidades como Gremios, Cofradías, Hermandades o Montepíos como sistemas de previsión social, encargándose de auxiliar en caso de enfermedad, invalidez, vejez y muerte. Sirva como ejemplo la cofradía que forman en Toledo los excombatientes ciegos de la batalla de las Navas de Tolosa, en 1212 o la *Cofradía de los ciegos trovadores*, creada en Barcelona en 1329, que agrupa a personas ciegas, músicos y poetas.

En esta etapa histórica, en medicina desaparece el naturalismo griego y el monje reemplaza al médico; en el trato de enfermedades y trastornos mentales triunfa la demonología, la posesión diabólica.

Pero, a pesar de algunos avances, las personas con discapacidad seguirán sufriendo marginación, injusticia y abandono y en muchas ocasiones pagarán con su vida el hecho de ser diferentes. Por ejemplo, en la Baja Edad Media surge la Inquisición, cuyo objetivo era, entre otros, aliviar a la sociedad de personas con discapacidad, tanto física como intelectual y mental, que eran considerados hijos del pecado y del demonio. Asimismo, durante el cristianismo se consideraba que la cualidad de poder hablar, separaba a los humanos de los animales. Por este motivo, las personas sordas y algunas personas con enfermedad mental eran consideradas más animales que humanos.

También han sido utilizados como chivos expiatorios. Por ejemplo, cuando ocurría una epidemia, una plaga o una catástrofe, las personas con dis-

capacidad eran los culpables y se les hacía pagar por ello, algunas veces incluso con la vida. En otras ocasiones han sido tratados como un entretenimiento, como bufones de la corte o como atracciones de circo. Pero seguramente, la imagen y el concepto que más ha perdurado en la sociedad en esta época ha sido la de un mendigo digno de lástima y caridad. Incluso se continuó con la práctica de mutilar a niños para inspirar mayor lástima y conseguir mayores limosnas.

Debido a las innumerables guerras, cruzadas o epidemias que caracterizaron esta época el número de personas con discapacidad, fundamentalmente física, creció enormemente, formando una casta de mendicantes, cuya única forma de subsistencia era a través de la limosna. Llegaron a constituir una amenaza social, por lo que empezaron a ser calificados de brujos y herejes.

Hay quien mantiene la tesis de que la medicina monástica medieval fue la creadora de la rehabilitación, mientras otras fuentes consideran que el paternalismo que impregnaba la acción cristiana a favor de los débiles impedía su rehabilitación social (*la caridad paternalista da limosna, no rehabilita*). En esta época, la Iglesia católica se comportó de manera contradictoria: por un lado eliminaba a “herejes con discapacidad “ y por otro lado les daba asilo y creaba hospitales.

Edad Moderna

Con el Renacimiento llega el humanismo. En esta época se desarrolla la medicina y las prótesis. Del siglo XVI data la primera prótesis de mano mecánica, conservada en el museo de Nuremberg y con la posibilidad de realizar flexo-extensión pasiva de muñeca y dedos. También disminuye la influencia de la Iglesia con la *reforma* y se cierran muchas instituciones benéficas. De ellas se hará cargo el nuevo estado moderno, que se crea y fortalece en ésta época histórica. En la Edad Moderna se da el mismo tratamiento a pobres y enfermos, al estar incluidos en la misma categoría.

Tampoco en esta época se libran las personas con discapacidad del sufrimiento. Tanto **Lutero** como **Calvino**, nada originales, los describen como seres *habitados por Satanás*.

Juan Luis Vives (humanista y filósofo de origen judío que tuvo que abandonar su tierra para evitar a la Inquisición), humaniza el tratamiento a los más desvalidos y defiende la educación y el trabajo como elemento de rehabilitación social de las personas con discapacidad.

Pedro Ponce de León, monje benedictino, enseña a hablar, en el siglo XVI, a lo que hasta hoy mismo se denomina erróneamente un *sordomudo*, siendo considerado el precursor de la educación especial. Estamos en el Siglo de Oro, y España despunta en muchos ámbitos artísticos y sociales. Es en esta época donde **San Juan de Dios** funda en Granada uno de los primeros hospitales para personas con discapacidad, creando posteriormente otro en Toledo.

También en los siglos XVI y XVII pintores afamados como **Teodoro Felipe de Liaño**, **Rodrigo de Villandrando**, **José de Ribera (el Españolito)**, **Boticelli**, **Rafael**, **Rembrand**, **Juan Carreño de Miranda**, **Brueghel** o el gran **Velázquez**, y escritores de la talla de **Quevedo**, **Calderón de la Barca**, **Tirso de Molina**, **Lope de Vega**, **Góngora** dan visibilidad en sus obras a personas con limitaciones o malformaciones, eso sí, unos con un tratamiento más humano que otros.

En este período, las personas con discapacidad física desempeñaban distintos papeles en la sociedad, como bufones. Otros gozaron de gran prestigio, y no eran tan rechazados como en los siglos anteriores.

En esta época también se crean por primera vez hospitales en los campos de batalla, se crean técnicas manuales e instrumentales para realizar las manipulaciones vertebrales o se edita el primer libro a nivel mundial sobre el ejercicio corporal, una materia tan importante en el campo de la rehabilitación. En el siglo XVII cobró un gran auge el estudio de la estructura y la función del cuerpo humano.

Aunque al final, todos los avances en los hospicios, orfanatos o manicomios supuso un empeoramiento de la calidad de vida de sus moradores al acabar en reclusión, hacinamiento, celdas oscuras y de castigo, cadenas, hambre y falta de asistencia.

Edad Contemporánea

Durante el siglo XVIII la sociedad continuaba con sus actitudes de rechazo y repulsa hacia las personas con discapacidad. El abandono de niños con deformidades es más frecuente que el infanticidio, pero se continúa amputándoles y comprándoles para la mendicidad y el trabajo duro de las fábricas.

A principios de este siglo, el filósofo francés **Diderot** escribe sobre la competencia intelectual y física de los ciegos. También en Francia, **Valentín Haüy** trabaja con letras grabadas sobre trozos de madera y después en papel grueso después de ver una farsa sobre personas ciegas en un café de París. Años más tarde abriría la primera escuela para ciegos (en el siglo XIX) donde se formará **Louis Braille**. Además, en este mismo país se abre la primera escuela de '*sordomudos*', impulsando la comunicación con las manos. También en esta época se perfecciona la descripción de la hidrocefalia.

La cirugía ortopédica experimentó un gran avance, con lo que aumentó de forma significativa el bienestar de las personas con discapacidad física. En este ámbito, es necesario hablar del cirujano francés **Nicolás André**, que por primera vez utiliza el término 'ortopedia', además de publicar dos obras importantes en el mundo de la rehabilitación: una sobre el ejercicio que consideraba beneficioso para el crecimiento del niño y otra sobre el tratamiento preventivo y curativo de las curvaturas del raquis. También se crea, en 1790, el primer establecimiento para el tratamiento del aparato locomotor en Suiza. En este tiempo comienzan a desecharse las amputacio-

nes por la utilización de otras modernas técnicas de cirugía ortopédica más conservadoras.

El siglo XIX se destaca por sus numerosos progresos en el campo de la medicina, de la educación especial, en la mejora en la calidad de los servicios residenciales y en la mayor implicación de los gobiernos respecto a las personas de este colectivo.

Se funda el primer hospital para personas con discapacidad en **Wurzburg**, Prusia en 1812, y cuatro años más tarde, en esta misma localidad se crea el Instituto ortopédico, fundado por **Heine**, padre de la ortopedia mecánica. En 1822 se crea el Instituto Técnico Industrial de **Múnich**, cuyos objetivos no abarcaban sólo los cuidados médicos sino también la reeducación en las actividades de la vida diaria y su reinserción profesional.

En Madrid se crea, en 1802, el *Colegio Nacional de Sordomudos*, en el que se imparte enseñanza y adiestramiento profesional. En 1820, en Barcelona, se abre la primera escuela para personas ciegas de España

El desarrollo de la teoría de la evolución de **Darwin**, en 1859, tuvo un profundo efecto en la percepción de las personas con discapacidad, considerándolos como genéticamente inferiores. Por otro lado, los problemas de las personas con discapacidad física comenzaban a ser reconocidos y se planteaban distintas medidas legislativas.

En la segunda década del siglo XIX, comenzaba, por iniciativa privada, la fundación de instituciones para el estudio y tratamiento de los problemas de las personas con discapacidad. En 1878, se reconoce en París el **método Braille** como sistema universal de enseñanza para las personas ciegas. En 1884, **Bismarck** aprueba la primera ley de protección a los accidentados de la industria que fue la base para la aprobación de futuras leyes para la compensación del accidentado laboral. En 1887, se publica el primer tratado en profundidad sobre discapacidad intelectual por parte de **William Weathespoon Ireland**.

Estas son sólo unas pequeñas pinceladas de un sinfín de iniciativas que tanto en Europa como en Estados Unidos provocan avances y reformas que facilitaron en alguna medida la vida de las personas con discapacidad: se legisla, se inventa, se investiga, se enseña, se abren nuevas instituciones y se aplican nuevas técnicas para humanizar el tratamiento a este colectivo. La actitud de la sociedad iba cambiando. Dejaba de verse el problema desde un punto de vista sanitario y de limosna, para pensar en ellos como individuos capaces de realizar una vida normal si les proporcionaban los medios adecuados para superar sus limitaciones. Junto a esta actitud seguía habiendo contradicciones. A principios del XIX permanecían las subastas y ventas de personas con discapacidad y a lo largo de todo el siglo se siguieron desarrollando actitudes tremendamente negativas con ellas, pues a los que resultaban molestos se les confinaba en asilos u hospicios, se practicaban esterilizaciones, se aplicaba la eutanasia y había restricciones matrimoniales, entre otras barbaridades.

En el siglo XX, el progreso en el ámbito de la discapacidad vino fundamentalmente de EE.UU. Se continúa con los avances científicos, con las legislaciones favorables (con excepciones) hacia las personas con discapacidad. Es el siglo donde se desarrollan los movimientos asociativos de afectados y sus familias.

Se potencia la educación especial, que se desarrollará a lo largo de todo el siglo. Se incrementa el número de personas institucionalizadas y los Estados participan activamente en la solución de los problemas de las personas con discapacidad. También se caracteriza este siglo por el predominio de actitudes muy negativas hacia este colectivo.

En España es de destacar la figura de **Francisco Pereira**, maestro en Parla y director de la revista *La Infancia Anormal* (1907), al ser el primero en crear un centro de Educación Especial privado en Madrid, en 1908. Su método fundamental estaba basado en principios como la limpieza, la dieta, el ejercicio y el trabajo. También fue el primero en reivindicar la autonomía de educador

frente al médico. En 1914 se crea el *Patronato Nacional de Anormales*, luego dividido en *sordos, ciegos y anormales*. En 1917 se abren escuelas para ‘*anormales*’ en Madrid y Barcelona. En 1938 se crea la ONCE

Se identifican nuevas enfermedades y discapacidades, se crean tímidos derechos sociales al principio del siglo, que en buena parte de Europa se desarrollarían después de la II Guerra Mundial. Mientras en EE.UU. aparecen asociaciones de padres de niños con discapacidad intelectual; se activan programas para atención médica, psicológica y profesional para los heridos y demás excombatientes de la I Guerra Mundial, para los accidentados de la industria y para las personas con discapacidad física en general; y se crean servicios sociales para las distintas discapacidades, sensoriales, intelectuales y enfermos mentales incluidos.

Adolf Hitler, en su **Mein Kampf** ya dijo que, “*para mejorar la raza, los físicamente degenerados y los mentalmente insanos o débiles no tienen derecho a procrear*”. Esto lo escribió en 1924 y a partir de 1939, bajo el código secreto denominado “*Aktion T4*” y para eliminar ‘*vida indigna de vivir*’ autoriza la eutanasia para los pacientes con enfermedad incurable, lo que llamó “*matanzas de misericordia*”, y deja morir de hambre a las personas con discapacidad y enfermos mentales en instituciones. En 1940 los empieza a trasladar a campos y prisiones donde los niños son asesinados con inyecciones y los adultos con gas. Se calcula que más de 70.000 personas con discapacidad son asesinadas. En 1941, con el programa “*Aktion 14 F 13*” exterminó a otros 20.000 más. Estos son cifras estimativas, otras fuentes creen que fueron muchos más.

Después de la II Guerra Mundial se potencia el movimiento rehabilitador, y fundamentalmente de discapacidades físicas, muy numerosas debido a la guerra. Ya durante las hostilidades, se potencia la rehabilitación para excombatientes y mutilados de guerra. En todos los países implicados en la contienda se crean unidades de tratamiento para los soldados que han quedado con secuelas.

En la *Declaración universal de los derechos humanos* de la **ONU** de 1948 aparecen de una manera destacada artículos de interés para las personas con discapacidad. En 1955, en este mismo organismo, se aprueba el *Programa internacional de rehabilitación de minusválidos físicos*.

EE.UU. extiende los derechos para la rehabilitación a los excombatientes de la Guerra de Corea. Posteriormente, el concepto de rehabilitación haría protagonista al paciente, implicando también a la familia y a la comunidad. Se hablaba de rehabilitación integral porque se le daba un enfoque bio-psi-co-social. Se avanza en el conocimiento de las enfermedades mentales y en las discapacidades intelectuales.

En España, en 1956, se crea la primera unidad de lesionados medulares en la Clínica del Trabajo de Madrid, a cargo de la Seguridad Social. Un año después ve la luz Patronato de Rehabilitación y de Recuperación de Inválidos. En 1958 se crea Asociación Nacional de Inválidos Civiles.

En 1960 tienen lugar los primeros Juegos Paralímpicos en Roma.

A finales de los 50 y principio de los 60 se desarrolla el movimiento asociativo de las personas con discapacidad intelectual, que lleva a la creación en 1963 de **FEAPS**, la entidad que engloba a todas las asociaciones representativas de este grupo. En 1965 se regula la educación especial en nuestro país. En 1970 se crea el Servicio Social de Recuperación y Rehabilitación de Minusválidos (**SEREM**). En 1978 la **Constitución Española** dedica a la discapacidad su artículo 49, y en este mismo año se crea el IMSERSO.

En 1980, la Organización Mundial de la Salud (**OMS**) aprueba la *Clasificación Internacional de Deficiencias, Discapacidades y Minusvalías* (**CIDDM**) y en mayo de 2001 aprueba una nueva *Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud* (**CIF**) que sustituye al anterior.

En 1981 se crea la Asociación de Parapléjicos y Grandes Minusválidos (**ASPAYM**) y en 1982 entran en vigor el Plan Nacional de Educación Especial y la Ley de Integración Social de los Minusválidos (**LISMI**). También en esta década se constituirán la Asociación Española de Enfermedades Musculares (**ASEM**), también en 1983, la Asociación Española de Esclerosis Múltiple (**AEDEM**) en 1984 y la Federación Española de Asociaciones de Atención a las Personas con Parálisis Cerebral (**ASPACE**) en 1985.

También ve la luz en 1986 la *Ley General de la Sanidad* y al año siguiente la *Encuesta sobre discapacidades, deficiencias y minusvalías*, que será actualizada en una segunda edición en 1999.

Y, por último, en 1995 se crea el Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (**CERMI**), que agrupa a todas las entidades representativas del mundo de la discapacidad; y en 1996, la **ONU** aprueba las *Normas Uniformes sobre la Igualdad de Oportunidades para las Personas con Discapacidad*.

Este brevísimo repaso al siglo XX se deja en el tintero, por problemas de espacio, cientos de avances científicos y técnicos, legislaciones, publicaciones y estudios de gran calado y la importante evolución que se desarrolla en todos los campos relativos a la discapacidad.

Respecto al siglo XXI, se puede decir que hemos entrado con buen pie, y por lo menos en España la evolución ha sido muy importante, tanto desde el punto de vista legislativo como en la percepción social de la discapacidad desde múltiples ángulos. La humanización y los derechos de las personas con discapacidad parece que cada vez se cuestionan menos.

A pesar del enorme camino que queda por recorrer, se puede asegurar sin temor a equivocarse que los pocos años que llevamos del siglo XXI han sido los mejores (tal vez con los últimos del siglo XX) de la historia de la discapacidad.

LA ENFERMEDAD MENTAL A LO LARGO DE LA HISTORIA

Historia de la enfermedad mental

Seguramente una de las discapacidades que ha afectado a más personajes en la historia haya sido la enfermedad mental: esquizofrenia, trastorno bipolar, depresión crónica (en muchos casos sin quedar claro cuál de estas dos últimas prevalecía), anorexia y bulimia, trastornos de ansiedad generalizada, etc. El estigma ha acompañado a los enfermos mentales a lo largo de la historia hasta nuestros días. Por estos motivos se le dedica un apartado específico.

Pero hagamos historia. Ya en la **Biblia**, concretamente en el **Deuteronomio**, se hace referencia a algunas enfermedades mentales. En **Grecia** y **Roma** se empiezan a abordar desde un enfoque naturalista, siendo el filósofo y escritor romano **Cicerón** pionero en la preocupación por la enfermedad mental. En el imperio bizantino, **Justiniano**, en su compilación del *código legislativo romano*, establece que los enfermos mentales no deben sufrir las mismas penas que los demás y les asignan *custodios*. En la Edad Media, el trato humano a estos enfermos se da inicialmente en el mundo árabe. Por ejemplo, en el siglo VII aparece una entidad dirigida por médicos en **Fez**, que utiliza la música, la danza o los masajes como terapias. Posteriormente se abrirían otros centros similares en **Metz, Bagdad o El Cairo**. Sin embargo, en la Europa católica, cualquier persona que mostraba comportamientos mentalmente diferentes de la norma o eran agresivos acababan siendo víctimas de la Inquisición, acusados de brujería. La demonología en esta época era la norma y se extendió a toda la Edad Media.

El primer hospital psiquiátrico de Europa se funda en **Valencia** en 1409 por el **Padre Jofré**, y allí se trata a “*inocentes, orates, débiles de juicio o discreción, inoscentes (inofensivos), alienados, insanos o dementes*”, para

conseguir su reinserción social. Se les retiran las cadenas y se crea el primer departamento para aislar los niños de los adultos. A lo largo del siglo XV se abrirían otros centros similares al del **Padre Jofre** en Zaragoza, Sevilla, Palma, Barcelona, Toledo, Valladolid, Granada y México.

La primera revolución en salud mental se inicia a finales del siglo XVI y principios del XVII, dentro de un proceso donde el clero retrocede, se afianza lo laico y se potencia el humanismo. Estamos en el Renacimiento, donde la sociedad empieza a reconocer su responsabilidad frente a los problemas de los pobres y los enfermos.

En las instituciones donde ingresan, el tratamiento humano a los pacientes, así como la instauración de la terapia ocupacional rural constituyeron una primicia mundial en el tratamiento de la enfermedad mental. Esta labor humanista sería continuada por **Juan Luis Vives**, otro valenciano ilustre considerado precursor del trabajo social en Europa, que recomendaba el ingreso hospitalario del enfermo para su diagnóstico, pronóstico y tratamiento. En las instituciones donde les acogían utilizaban rudimentariamente la psicoterapia y laborterapia, cuya finalidad era la reinserción y recuperación social. La persona con problemas de salud mental pasa de estar considerado como un ser poseído por el demonio a un concepto infinitamente más humano y acorde con la realidad: el de una persona enferma. Por medio de estas instituciones y rudimentarias terapias se busca su reinserción social. Se empieza a manejar conceptos como locura o neurosis. Al final, todos estos avances, terminan siendo una coartada para el aislamiento del enfermo mental y su masificación, sustituyéndose las cadenas por las correas, olvidándose el concepto de reinserción y suponiendo un fracaso de este modelo terapéutico.

En el siglo XVII, los enfermos mentales o “locos” como aparecían denominados en el archivo de palacio, eran usados como bufones y el manicomio de Zaragoza era el proveedor de éstos.

Durante el siglo XVIII se hizo la primera clasificación de la enfermedad mental. Se profundizó en el conocimiento anatómico del cerebro y su patología,

así como en la importancia del factor hereditario en las enfermedades mentales, que abre una gran puerta hacia el posterior desarrollo de la ciencia.

En Inglaterra, Estados Unidos, Suiza, Italia y Francia se abren o rehabilitan centros para personas con enfermedad mental con tratamientos mucho más humanos (tratamiento moral) y en algunos casos (EE.UU.) con políticas de rehabilitación a través del trabajo.

El médico alemán **Johann C. Reil** acuña por primera vez el término 'psiquiatría', y el francés **Pinel** escribe el *Tratado médico filosófico sobre la alienación mental*, que distingue demencia de idiocia y las formas congénitas y adquiridas. En este siglo es cuando **Galvani** describe la corriente que lleva su nombre y aparecen las primeras técnicas de electroestimulación, sentándose las bases de la electroterapia actual.

En el siglo XIX surgen las ciencias sociales y la psiquiatría como ciencia. Se empieza a hablar de psicoanálisis (**Sigmund Freud**) y conductismo (**John Broadus Watson**) a finales de este siglo. Se crean revistas y asociaciones relacionadas con la psicología en EE.UU.

A principios del siglo XX **Jean Piaget** desarrolla la psicología evolutiva y desarrollo intelectual, y el estadounidense **Lightner Witmer** crea la psicología clínica y potencia la psicopatología infantil. También **Alexander Romanovich Luria** crea la neuropsicología y se interesa por el desarrollo mental del niño. El desarrollo del conocimiento durante este siglo de la enfermedad mental es impresionante, tanto en Europa como en EE.UU. creándose asociaciones en defensa de este colectivo de personas con discapacidad

En la información que he utilizado para escribir esta breve historia, se entremezclan y confunden muchas veces la enfermedad mental con la discapacidad intelectual. Prácticamente han ido unidas hasta el siglo XX. Se les encerraba en los mismos sitios, da igual que fueran cáceles que manicomios. En todos los libros y artículos que he consultado me ha resultado muy difícil separar a estos dos grupos. En prácticamente todos los casos se utiliza un

lenguaje confuso, como ‘deficientes’, ‘deficientes mentales’, ‘enfermos mentales’, ‘disminuidos psíquicos’, ‘personas diferentes psíquicamente’, ‘personas con deficiencia psíquica’, ‘personas con problemas psíquicos’, etc., refiriéndose en la mayoría de los casos indistintamente a los dos colectivos, con lo que resulta complicado saber si se referían a una persona con autismo, con inteligencia límite, con esquizofrenia o con trastorno de la personalidad.

Todavía en la actualidad, sigue habiendo una asignatura pendiente a la hora de utilizar un lenguaje que permita distinguir cuando se está hablando de discapacidad intelectual y cuando de enfermedad mental, y aunque sé que los que los que los tiraban por los barrancos, los quemaban en las hogueras de la Inquisición, los gaseaban o los que los metían en manicomios en muchas ocasiones no les preocupaba que discapacidad tenían (de hecho, en los manicomios han estado juntos hasta hace bien poco), si es necesario en nuestros días identificar quién es quién, y el término “psíquico” sigue siendo una barrera para esa identificación.

Personajes con problemas de salud mental

En la búsqueda de personas famosas con enfermedad mental se detecta, en algunos casos, gran confusión sobre el diagnóstico y la sintomatología de muchos personajes, pues hasta entrado el siglo XX resultaba muy difícil acertar en la enfermedad mental real que tenían muchos de ellos. Incluso hoy muchos síntomas se confunden y es complicado dar un diagnóstico certero. Pongamos por ejemplo al pintor **Vincent Van Gogh**, personaje que ha dado pie a mucha literatura, pues mientras unos profesionales le diagnosticaban epilepsia, otros pensaban que tenía un trastorno bipolar, y otros incluso esquizofrenia. El que acertó de pleno fue el artista, que no vendió en vida ni un cuadro, y que dijo en una oportunidad con atinada certeza: *“Yo no tengo la culpa de que mis cuadros no se vendan. Pero llegará el día en que la gente se dará cuenta de que tienen más valor de lo que cuestan las pinturas”*.

Discapacidad del aprendizaje

El hecho de que muchas personas con discapacidad hayan sobresalido en algún campo relacionado con la literatura, la pintura, la música, la filosofía o la política, en muchas ocasiones ha supuesto que la discapacidad ha pasado inadvertida, sobre todo si esta fue en la infancia.

Por ejemplo, mucha gente ignora que personajes históricos como **Beeethoven, Albert Einstein, Louis Pasteur, Thomas Edison, Leonardo da Vinci, Winston Churchill, John F. Kennedy y John D. Rockefeller**, tenían una discapacidad del aprendizaje, que se puede definir como “un trastorno en uno o más de los procesos psicológicos fundamentales, comprendidos en la comprensión o en el uso del lenguaje (escrito o hablado), que puede manifestarse en la capacidad inadecuada de escuchar, pensar, hablar, leer, escribir o realizar cálculos matemáticos. Pueden también estar presentes confusiones direccionales, dificultades en la secuenciación, y dificultades de mantenimiento de la información en la memoria de trabajo”. Existen dos tipos de trastornos más conocidos que el resto: la dislexia y el trastorno de déficit de atención (TDA). Bueno, pues un músico, dos científicos, un inventor, un artista, dos grandes políticos y un empresario filántropo de primera línea en la historia como los antes mencionados tuvieron serios problemas en su infancia debido a su discapacidad. Más adelante veremos cómo, en el caso concreto de **Winston Churchill**, no fue el único problema personal serio al que tuvo que enfrentarse en la vida.

Esquizofrenia

Dentro del paradigma de la enfermedad mental, seguramente, el personaje histórico con esquizofrenia más famoso sea **John Nash**, Premio Nobel de Economía en 1994, cuya vida se conoció gracias a la película “*Una mente maravillosa*”, protagonizada por **Russell Crowe**, dirigida por **Ron Howard**

y basada en la novela de **Sylvia Nasar**. Otras figuras relevantes con esquizofrenia son **Mary Todd Lincoln**, esposa de **Abraham Lincoln**, presidente de los Estados Unidos que a su vez tenía depresión crónica; **Vaclav Ni-jinsky**, famoso bailarín ruso; **Jack Kerouac**, escritor norteamericano, representante destacado de la “generación beat”, cuya obra más destacada es “On the road” (1951); **Peter Green**, guitarrista del grupo musical anglo-estadounidense de música blues rock **Fleetwood Mac**; o **Syd Barrett** del grupo inglés de música rock **Pink Floyd**.

Trastorno bipolar

Bastante más larga es la relación de personas renombradas con trastorno bipolar, enfermedad que en 1854 fue definida como “locura circular”. Entre los personajes que tenían la antiguamente conocida como enfermedad “maníaco depresiva” tenemos a varios escritores de gran talla: los ingleses **Virginia Wolf** (que se terminó suicidando en 1941), **Alfred Tennyson (Lord Tennyson)**, **Samuel Taylor Coleridge** (poeta, crítico y filósofo, que fue uno de los fundadores del Romanticismo en Inglaterra), **William Blake** (poeta, pintor, grabador y místico) y el excéntrico y polémico **Lord Byron** (su amante dijo de él que era “*Loco, malo, y peligroso de conocer*”); los norteamericanos **Ernest Hemingway** (escritor y periodista, gran amigo de España, que murió solo en un centro de enfermos mentales), **Edgar Allan Poe** (maestro del relato corto), **William Faulkner**, **Herman Melville**, **Henry James**, **Tennessee Williams** (dos premios Pulitzer de teatro en 1948 y en 1955), que se suicidó con somníferos, o el humorista y escritor **Mark Twain**; **Hermann Hesse**, escritor alemán nacionalizado suizo que fue Premio Nobel de Literatura en 1946; los escritores franceses **Charles Pierre Baudelaire** (poeta), **Émile Zola u Honoré de Balzac**, uno de los máximos representantes de la novela realista; o el irlandés **Samuel Beckett**, que asimismo recibió el Nobel de Literatura en 1969. Este trastorno, también ha afectado a importantes músicos como los compositores austriacos **Frank Schubert y Mozart**,

los rusos **Piotr Tchaikovsky y Rachmaninov**, el checo **Gustav Mahler**, el francés **Berlioz** o el alemán **Robert Schumann**. Otros músicos más actuales como **Sting** o **Kurt Cobain** (cantante, compositor y guitarrista de la banda de rock Nirvana, que se suicidó en 1994), también están en la lista. Además, están grandes artistas como **Miguel Ángel**, que fue un escultor, arquitecto y pintor italiano, considerado uno de los más grandes artistas de la historia; **Paul Gauguin**, cuya obra está considerada entre las más importantes de los pintores franceses del siglo XIX; o **Vincent van Gogh**, pintor holandés y figura destacada del Postimpresionismo. Más ejemplos: dos políticos con trastorno bipolar, y los dos ingleses: **Oliver Cromwell** y **Winston Churchill**; y varios personajes famosos gracias al celuloide: **Marilyn Monroe, Cary Grant, Liz Taylor, Jim Carrey, Robin Williams, Liza Minelli, Ben Stiller, Jean-Claude Van Damme y Francis Ford Coppola**. Y para terminar **Ted Turner**, presidente de la Time Warner Company y el boxeador **Mike Tyson**.

Depresión

Ya dije anteriormente que mucha de la información que circula sobre la enfermedad mental, sobre todo referida a personajes famosos de los últimos 50 ó 60 años, puede resultar contradictoria, pues confunden en trastorno bipolar con episodios más o menos largos de depresión o con la depresión crónica. Después de mucho indagar, creo que puedo relacionar a una serie de personas famosas que a largo de su vida vivieron momentos muy duros debidos a una depresión. Empezaremos por **Abraham Lincoln** (recordemos que su esposa tenía esquizofrenia), decimosexto presidente de los Estados Unidos y una de las más importantes figuras norteamericanas de toda su historia; el famoso novelista inglés **Charles Dickens**; y **Diane Arbus**, fotógrafa de clase alta que hizo de los marginados, discapacidad incluida, objetivo de su obra fotográfica (se suicidó a los 48 años). A partir de aquí, músicos y actores, que junto a otro tipo de artistas se hacen omnipre-

sentos cuando de enfermedades mentales se habla. Veamos sus nombres: el extraordinario actor **Marlon Brando** que acabó sus días con una profunda depresión después de sucesivos dramas familiares; **Rod Steiger**, otro actor norteamericano, coetáneo y compañero de Brando; la delicada, solidaria y bella **Audrey Hepburn**, actriz nacida en Bélgica y que su dura niñez vivida en la brutal Europa de la II Guerra Mundial la marcó de por vida; la sex-symbol **Ann Margret**, actriz sueca nacionalizada norteamericana; **Winnona Ryder**, **Mel Gibson** o **Drew Barrymore**, bajo presión de la fama, tuvieron que combatir su depresión y su alcoholismo, alguna en la niñez como en el caso de **Barrymore**; **Gwyneth Paltrow** o **Halle Berry** también están en la lista; al igual que los cantantes norteamericanos **Sheryl Crow**, **Janet Jackson**, **Dolly Parton** (cantante y actriz), **Alanis Morissette** o **Billy Joel**.

Otros trastornos mentales

Además de los antes reseñados, otros personajes universales tuvieron trastornos mentales, como el escritor ruso **León Tolstoy**; el científico, físico y matemático inglés **Isaac Newton**; el político, filósofo e historiador italiano **Maquiavelo**; sus compatriotas, el pintor **Caravaggio**, el escultor y escritor **Benvenuto Cellini** o el cantante *castrato* **Farinelli**; **Juana la loca**; el escritor francés **Guy de Maupassant**; o **Vivien Leigh**, la inolvidable Scarlett O'Hara de "Lo que el viento se llevó".

Otro tipo de trastornos, como el de la ansiedad generalizada afecta a actores norteamericanos como **Nicholas Cage**, **Johnny Depp**, **Kim Basinger** o **Courtney Love** (viuda de **Court Cobain**, al que hemos nombrado anteriormente), la modelo **Naomi Campbell** o el cantante **Michael Jackson**.

Famosas por trastornos de la alimentación están: **Diana de Gales**, las cantantes **Whitney Houston** y **Victoria Beckham**, o las actrices **Jane Fonda** o **Calista Flockhart** con anorexia, o los bulímicos cantantes **Elvis Presley** o **Elton John**.

Un dato curioso es el resultado del análisis realizado por psiquiatras del Centro Médico de la Universidad de Duke, según el cual, la mitad de los presidentes de los Estados Unidos que gobernaron entre 1789 y 1974 tuvieron una enfermedad mental en algún momento de su vida. Y más de la mitad de estos debieron luchar contra la depresión, principalmente, durante sus presidencias.

Pararé aquí. Esta larga lista no está completa, ni mucho menos. Hay muchos más, pero no se trata de hacer una relación interminable de escritores, poetas, músicos, pintores, políticos o actores de primer orden, sino de demostrar que la enfermedad mental no ha sido un obstáculo para destacar en cualquier disciplina, por compleja que ésta sea.

Enfermedad mental y creatividad

No puedo acabar este capítulo sin abordar la extendida teoría de que la enfermedad mental y la creatividad van de la mano. Por lo menos desde el romanticismo se ha creído que el genio artístico y la “locura” eran, como mínimo, parientes cercanos. Y lo cierto es que si damos un repaso rápido a la larga lista de nombres relacionados en este apartado dedicado a la salud mental podemos comprobar la interminable lista de genios o grandes personajes que a lo largo de la historia han tenido algún tipo de trastorno mental, sobre todo trastorno bipolar: compositores, pintores, escritores, músicos, filósofos, poetas, científicos, actores o políticos han dejado su huella en la historia, a pesar, en muchos casos, de enormes sufrimientos y una clara ausencia de medios y conocimientos para paliar su dolor.

Ya **Aristóteles**, hace 2.500 años, decía en el famoso pasaje de Problema XXX: *“¿Por qué razón todos aquellos que han sido hombres de excepción, bien en lo que respecta a la filosofía, o bien a la ciencia del Estado, la poesía o las artes, resultan ser claramente melancólicos, y algunos hasta el punto de hallarse atrapados por las enfermedades provocadas por la*

bilis negra...?”. La “bilis negra” formaba parte de los cuatro líquidos que según los antiguos griegos contenía el cuerpo humano, llamados “humores”, y que eran esenciales para la buena salud. Concretamente la bilis negra pensaban que producía tristeza, pesimismo y mala voluntad.

Veinticinco siglos después, la escritora **Susan Sontag** escribe en su ensayo titulado *La enfermedad y sus metáforas* (1977), “*cualquier enfermedad importante cuyos orígenes sean oscuros y su tratamiento ineficaz, tiende a hundirse en significados*”. Éste es el caso de la locura, una enfermedad “*que pasa por ser índice de una sensibilidad superior, vehículo de sentimientos ‘espirituales’ y de insatisfacción ‘crítica’*”.

Entre el filósofo griego y la escritora y directora de cine estadounidense han corrido ríos de tinta sobre este asunto. Platón, maestro de Aristóteles diferenció entre la locura mórbida y la creativa, que era aquella locura inspirada que poseen los profetas y los poetas. Un proverbio latino immortaliza esta idea que asocia la vesania con el ingenio: *Nullum est magnum ingenium sine mixtura dementiae* (jamás ha habido un gran talento sin un toque de locura). Durante el Renacimiento se atribuye la melancolía a un don divino, y tras un breve paréntesis en el siglo XVIII, el Romanticismo consagra la idea de la unión feliz entre la melancolía y la creatividad. Los inicios de la psiquiatría en el siglo XIX y su desarrollo en el XX no cambian esa teoría, llegando hasta nuestros días donde no sólo no se separa, sino que muchos piensan que el arte es una excelente terapia para las enfermedades mentales.

OTROS PERSONAJES HISTÓRICOS Y FAMOSOS CON DISCAPACIDAD

Personas con discapacidad física

Son muchas las causas que pueden provocar una discapacidad física. Éstas (las discapacidades) pueden ser muy variadas y además son las más di-

fíciles de ocultar, sobre todo las más severas. Vamos a ver personajes, por ejemplo, que tuvieron poliomielitis: el emperador romano **Claudio**, que tuvo que sufrir las burlas de **Séneca**, que ridiculizaba su apariencia física y sus dificultades de habla; **Frida Kahlo** gran artista plástica mexicana que a los seis años le afectó la polio en una pierna, y en 1925 sufrió un gravísimo accidente de tranvía, el cual la obligó a estar mucho tiempo inmovilizada; el ínclito presidente norteamericano **Franklin D. Roosevelt** (la contrajo a los 39 años), que ha sido el único en ganar cuatro elecciones presidenciales en los Estados Unidos; el gran director de cine **Francis Ford Coppola**, que pasará a la historia con películas como *El padrino* o *Apocalypse Now*; el actor y director norteamericano **Alan Alda** (ha participado en múltiples películas, pero seguramente sea más conocido por la serie televisiva MASH); la atleta negra de la misma nacionalidad **Wilma Rudolph** (tenía el sobrenombre de “la gacela negra”), que después de haber contraído la polio en su infancia, se recobró y consiguió ser la gran estrella del atletismo femenino en los Juegos Olímpicos de Roma (1960); o el israelí **Itzhak Perlman**, uno de los mejores y más famosos violinistas de la segunda mitad del siglo XX.

Hay otros personajes, por ejemplo, con amputaciones como nuestro literato más universal, **Miguel de Cervantes** o “Príncipe de los Ingenios”, también conocido como “El manco de Lepanto”, por quedarse sin movimiento en una mano por un arcabuzazo en esta batalla contra los turcos; también el almirante inglés **Nelson**, que acumuló varias discapacidades por culpa de las innumerables batallas en las que participó: perdió un ojo y prácticamente la visión del otro y le fue amputado la mitad inferior del brazo derecho, además de la pobre salud que tenía desde joven; el alemán **Matthias Buchigen**, que nace sin manos, piernas ni pies, alcanzando una talla de 75 centímetros, se casó cuatro veces y tuvo once hijos, fue un consumado viajero y trabajó como mago, fue un gran jugador de cartas, dados y bolos, tocaba diversos instrumentos musicales y escribía en diferentes idiomas en ambas direcciones; el cantante brasileño **Roberto Carlos** al que se le había amputado la pierna a los seis años debido a un accidente; o **Heather**

Mills, la ex mujer del ex beatle **Paul McCartney**, que perdió una pierna en 1993 tras ser atropellada por una motocicleta.

Otros personajes con discapacidad física fueron el dramaturgo **Juan Ruiz de Alarcón**, que por su baja estatura, sus corcovas de columna vertebral y de pecho, su condición de pelirrojo y barbitaheño (de barba rojiza), muy mal visto en aquella época, sirvió de burla y sorna para grandes escritores contemporáneos suyos como **Góngora**, **Lope de Vega**, **Quevedo** o **Calderón de la Barca**; el pintor francés **Henri Toulouse-Lautrec**, famoso por reflejar en sus pinturas la vida nocturna del **París** de finales del siglo XIX, y que debido a la consanguinidad de sus padres tuvo una enfermedad que afectaba al desarrollo de los huesos, llamada picnodisostosis; el biólogo francés y considerado pionero de la microbiología moderna **Louis Pasteur**, que, aparte de la discapacidad de aprendizaje que le lastró de pequeño, tuvo un ictus a los 46 años que le dejó parte de su brazo y pierna izquierdas con una parálisis permanente; también a los 46 años de edad, el compositor y letrista estadounidense **Cole Porter** tuvo un accidente de tráfico que le fracturó las dos piernas, lo que le llevó al quirófano en cuarenta ocasiones y le produjo tremendos dolores el resto de su vida, además de arrastrarle a una gran depresión; el físico inglés **Stephen Hawking**, que a los 21 años le fue diagnosticada una esclerosis lateral amiotrófica (ELA) y que, contra todo pronóstico, lleva viviendo con ella 44 años, algo insólito en una discapacidad cuyo recorrido vital es muchísimo más corto; el famoso actor y director de cine norteamericano **Christopher Reeve** (conocido sobre todo por su papel protagonista en la saga de películas de *Superman*), que quedó tetrapléjico al caerse del caballo en una competición hípica, lo que no le impidió seguir cultivando sus características personales más marcadas: la solidaridad y la rebeldía; en Francia, en la época de la Revolución Francesa, un tal **Richebourg**, que medía 58 centímetros y estaba considerado uno de los mejores espías del mundo, y su secreto residía en su altura, que le valían para disfrazarse de bebé y así cruzar las líneas enemigas en brazos de alguna colaboradora; o **John Rice**, que con su hermano Greg fueron considerados

los gemelos más bajos de Estados Unidos (con 85 centímetros de estatura), destacándose por ser multifacéticos y por su gran olfato para los negocios, que les llevó a hacer una enorme fortuna en la década de los 70 del siglo pasado.

Personas con discapacidad sensorial

Dentro de la discapacidad sensorial, y específicamente de la ceguera, si hablamos de famosos, nos referimos fundamentalmente a músicos. Las personas ciegas parecen tener una sensibilidad especial para componer, tocar un instrumento musical o cantar. Incluso, existe algún concurso internacional de música para ciegos o con severas limitaciones visuales, como el que tuvo lugar en Praga en 1975 y del que llevan por lo menos 10 ediciones. Los músicos ciegos más famosos son: **Juan Sebastián Bach**, que fue perdiendo paulatinamente la vista hasta la ceguera total al final de su vida; **Joaquín Rodrigo** (maestro Rodrigo), quedó ciego a la edad de tres años por un ataque de difteria, y a pesar de su discapacidad a los ocho años comenzó a estudiar solfeo, violín y piano usando sus oídos, y con el paso del tiempo llegó a componer obras maravillosas como *El concierto de Aranjuez*, entre otras muchas; el jazzista y pianista español **Tete Montoliú**, ciego de nacimiento; el cantante y pianista de blues, rhythm & blues y jazz **Ray Charles**, ciego desde la infancia por un glaucoma; el puertorriqueño **José Feliciano**; el norteamericano **Steve Wonder**; el francés **Gilbert Montagne**; el tenor italiano **Andrea Bocelli**; o el español **Serafín Zubiri**.

Fuera de la música tenemos a personajes como el gran poeta griego **Homero**, autor de los poemas épicos “La Ilíada” y “La Odisea” y considerado el literato más famoso de la época arcaica; el famoso poeta inglés **John Milton**, conocido como el “Vate ciego”, que por su ceguera, componía los versos en su cabeza por la noche y los dictaba por la mañana a sus asistentes; el astrónomo, filósofo, matemático y físico italiano **Galileo Galilei**, que tuvo proble-

mas visuales en su juventud que degeneraron hasta provocarle una ceguera total los últimos años de su vida; el novelista y dramaturgo español **Benito Pérez Galdós**, que vivió ciego los últimos ocho años de su vida debido a una grave enfermedad neurológica; el escritor argentino **Jorge Luis Borges**, que debido a una enfermedad degenerativa perdió totalmente la vista en 1955, por lo que vivió ciego sus últimos 31 años de su vida sin que esto supusiera ninguna merma en su inagotable carrera como escritor, ensayista y conferenciante, además de incansable lector (hacía que le leyesen); o la famosa sordociega **Hellen Keller**, que junto a **Ana Sullivan** han pasado a la historia, llevándose sus vidas a las pantallas de cine en diversas ocasiones.

Respecto a las personas sordas famosas, tenemos en primer lugar al famoso compositor alemán **Ludwig Van Beethoven**, quien a los cinco años tuvo una infección en el oído medio que posteriormente le acarrearía una sordera total; el gran pintor español **Francisco de Goya**, que quedó completamente sordo debido a una grave enfermedad a los 46 años; el norteamericano **Thomas Edison**, parcialmente sordo desde la niñez, que inventó la luz eléctrica y el fonógrafo, teniendo en su haber más de 1.000 patentes; el irlandés **John Robert Gregg** que siendo sordo inventó el sistema de taquigrafía Gregg, el cual puede registrar hasta 282 palabras por minuto, con lo que iguala la velocidad del habla normal; **Jorge Luis Borges**, que además de la ceguera antes descrita también perdió el sentido de la audición; o el hijo del rey español **Alfonso XIII**, **Jaime de Borbón y Battenberg**, que quedó sordo de niño debido a una operación, lo que condicionó su futuro, abdicando, por petición paterna, en su hermano menor, Juan de Borbón, padre del actual rey de España Juan Carlos I.

Otras discapacidades

Y para terminar esta relación de personajes históricos y famosos con discapacidad, voy a relacionar a personas, por ejemplo, con tartamudez como

el emperador romano **Claudio** (ya nombrado anteriormente por sus problemas físicos) o la actriz norteamericana **Marilyn Monroe**. Enfermos de Parkinson como el ex boxeador **Muhammad Ali** (más conocido como **Cassius Clay**), la adorable actriz estadounidense **Katharine Hepburn** o el actor de la misma nacionalidad **Michael J. Fox**. Otro actor y músico, éste británico, **Dudley Moore**, tuvo una enfermedad cerebral que limitó su actividad artística los últimos años de su vida y aceleró su muerte.

Podríamos hacer la relación infinita si hablamos de enfermos de Alzheimer, de tuberculosis, de sida, etc., o que han tenido problemas relacionados con el cerebro (traumatismos, ictus o ciertos síndromes). Cientos, tal vez miles de personajes y famosos han tenido y tienen estas enfermedades que han limitado su trabajo, pero en muchos casos no les ha impedido seguir aportando su creatividad hasta el último suspiro.

CONCLUSIONES

Está prácticamente todo dicho. Este apartado demuestra que la historia en general, y la de la discapacidad en particular han padecido la acción de personas e instituciones que han jugado un papel sectario, destructivo y en algunos casos salvaje, negando derechos, provocando retrocesos en el ámbito social por medio de la superstición e incluso de la violencia más brutal. Sin embargo, también nos demuestra que la inteligencia, el sentido común, la solidaridad y la humanidad han coexistido con la barbarie y el sinsentido, y, eso sí, con un enorme esfuerzo, las primeras han vencido a las segundas.

También es conveniente separar el trato que históricamente han recibido las personas con discapacidad según la severidad de ésta y la utilidad, o no, que podían tener para la sociedad. Para los que podían resultar productivos hubo mucha más comprensión y en muchos casos esa condición les salvo la vida, mientras que para las discapacidades más severas o más incomprendidas no hubo piedad.

Pero la conclusión más evidente es que el virtuosismo, la brillantez, el ingenio, la intuición y la sabiduría son perfectamente compatibles con la discapacidad. Hasta alguna puede favorecer la creatividad en algún tipo de disciplinas. Por tanto, basta ya de cuestionar la valía de las personas con discapacidad. Todos, en mayor o menor medida, tenemos la posibilidad de sobresalir en algún ámbito de la vida, al margen de pasar a la historia o no, y también al margen del tipo de discapacidad que se tenga. Y con la relación de personajes y famosos que hemos visto en este escrito, muchos de ellos insignes, nadie puede decir que la discapacidad y la valía son incompatibles. Ni mucho menos.